

De la paz en la dicha suprema

Los acontecimientos de enero de 1992

Francisco Andrés Escobar

“¡Manos que hablen con fuerza de miradas!
Porque es tiempo, país, de humanos pactos:
de las claras ideas con sus actos,
del amor con sus manos trasegadas”.

David Escobar Galindo.

“Sólo quien vive fuera de las cárceles
puede honrar los cadáveres, lavarse
del dolor de sus muertos con abrazos,
rascar con uña y lágrima las lápidas”.

Roque Dalton.

31 de diciembre de 1991: 4.15 p.m. El centro de la capital está repleto. La multitud se desplaza por calles y almacenes, haciendo las últimas compras para la medianoche. El parque Libertad está cundido de pequeñas champas donde los vendedores ofrecen petardos, cohetes de luz y toda esa maravillosa pirotecnia con la que los salvadoreños conmemoran las grandes ocasiones. Las cafeterías y restaurantes no tienen un puesto disponible. El denso murmullo de pasos y voces se extiende por todos los ámbitos.

4.25 pm. La gente se aglomera en los puestos de periódicos. Los rotativos de la tarde están dando la noticia: “*Hoy se firma la paz*”. Según rezan los textos, el acto final del largo proceso de negociación que pondrá fin a la guerra salvadoreña se ha previsto, en Nueva York, para las últimas horas de la tarde. La gente lee y permanece incrédula.

“Yo lo que digo es que hasta no ver, no creer”.

“A mí me extraña que la gente no ande acelerada. Esto es para celebrarlo”.

“Lo que pasa es que uno tiene miedo de que se lo enganchen otra vez. Ya van varios años en esto de que la paz y la paz... y neles”.

“No andemos con tortas y panes pintados: el salvadoreño, en su mayoría, o es de derecha o le vale verga todo. No sería raro que un chingo de gente esté pensando en que con esto de la negociación, la izquierda es la que sale ganando”.

“Mire usted: es que el volado no es así nomás. No es sólo que uno no crea mucho que esto de la paz no puede pasar. Es que ya estábamos acostumbrados a los bochinches y samotanas de la guerra. Ahora nos va a costar acostumbrarnos a vivir de otro modo, pues. Es decir sin pelear, sin matar, sin mentir, sin estafar, sin traficar. Si es que en este desmadre cada quien ha hecho su agosto. ¿Usted cree que mucha gente no le ha sacado provecho a la guerra?”.

“Yo creo que la gente no cree mucho, porque aquí hemos estado acostumbrados a arreglar las cosas, hablando con permiso suyo, a talegazo limpio. Esto de que las cosas se puedan arreglar así, hablando, no convence mucho a la mara”.

“A ver qué pasa. Uno quisiera, verdad; pero pues sí... lo que Dios diga”.

“Ojalá que esto se acabe. Ya llevamos muchos años penando”.

5.32 p.m. La congestión es mayor. La gente camina provista de panes, enlatados, licores, manzanas, uvas, petardos. Las paradas de buses están repletas. La música de cumbias caldea todos los rincones.

10.00 p.m. La ciudad está cubierta por los estampidos de los cohetes de fin de año. Los juegos de luz multicolorean la oscuridad. En las arterias principales, los autos y los taxis se aglomeran. La gente visita las casas de los amigos para dar el abrazo de año nuevo. Los radios continúan anunciando que, con toda probabilidad, la paz va a firmarse en Nueva York hacia la medianoche. Los barrios populares están bullentes. Allí no hay paredes, ni fronteras, y los vecinos se sumergen en verdaderas fiestas colectivas. Mañana irán, en camiones y camionetas, a quitarse la “goma” al mar. Se come, se baila, se bebe, se todo, mientras la música cunde por todos los ámbitos: “Yo no olvido el año viejo, porque me ha dejado cosas muy buenas...”.

11.37 p.m. La cohetería va creciendo en intensidad. La medianoche está próxima. El noticiero televisivo *Teleprensa de El Salvador* abre una breve transmisión y da la noticia: a las doce de la noche, hora de Nueva York, se ha firmado la paz. La ciudad estalla.

12.00 El tableteo y los bombazos son ensordecedores. En todas las zonas habitacionales, la gente está en las calles abrazándose. Los cohetes de luz quiebran la oscuridad. Para algunos es claro: la guerra ha terminado; para muchos la situación todavía es confusa y lo que más importa es que otro año ha quedado atrás y se le ha ganado otra partida a la muerte.

“Dios, que esto sea verdad”.

“Esta gran cohetería es como la de todos los años; no creo que sea por la paz. Es que esto no se ve claro todavía”.

“No sé. Allí está el presidente hablando por la cadena de radio y televisión. Para uno está bueno; pero a saber si todo va a salir como ellos quieren”.



El presidente Cristiani ha anunciado formalmente que, faltando pocos minutos para la medianoche de Nueva York, la comisión negociadora del gobierno y la comisión del FMLN han firmado los acuerdos de paz.

“Yo creo que esto que dice Cristiani se ha hecho para el señor de Naciones Unidas, el señor Cuéllar, se vaya con algo terminado. Porque parece que hoy termina en el cargo ¿o no?”.

“Nosotros aquí tenemos un dicho: hasta no ver, no creer. Así que a ver de a cómo nos toca”.

“No conviene dejarse partir al primer ayotazo. Mejor es esperar. A mí así me parece”.

Terminada la cadena de radio y televisión, la música empapa todos los hogares. La canción del *Año viejo* se esparce por todos lados, mientras el estruendo y la algarabía de la medianoche se prolongan entre la esperanza y el escepticismo por la paz.

Primeros días de enero de 1992

La noticia de la firma de los acuerdos de Nueva York está chocando con una buena cuota de aparente indiferencia en varios sectores de la sociedad salvadoreña, de abierta hostilidad en algunos, y de secreta esperanza en otros.

“Lo más seguro es que los chafas den un golpe y se vaya todo al carajo, por no decir otra cosa”.

“Pues como dice el dicho: el papel aguanta con lo que le ponen”.

“Del dicho al hecho hay mucho trecho, decía mi abuela que en paz descanse”.

“Estos farabundos hijos de puta algo están tramando. Y lo que lo encabrona a uno es que el gobierno les esté haciendo el juego”.

“¿Y qué pasaría si se llegan a echar a un alto dirigente del gobierno o del FMLN? Hasta allí topó todo, pues”.

“Estos acuerdos son una traición al pueblo y a su Fuerza Armada”.

“Hoy, Escobar Galindo, el de la comisión de diálogo, dijo que el salvajismo no se elimina por decreto; pero que quien haga eso, pues sí, matar a alguien importante, no va a lograr nada, porque esto de la paz es irreversible e inexorable”.

“¿Aguantás que dicen que va a desaparecer la Guardia Nacional? ¡Putá! ¿Y quién va a poder con tanto mañoso?”.

“¡Güevos, tula! ¡No hay que atenerse! ¡De aquí a febrero puede pasar mucho! Además que, si no ha podido haber paz en otros lados, contimás va a poder haber aquí”.

“Este pasmado de Cristiani se va a dar cuenta de lo que está pasando, cuando los guerrinches me lo tengan bien empacayado en Siberia”.

“Lo bueno de la paz es que hasta los motoristas de la 101 van a dejar de hacer tamañas matazones. Aunque yo sinceramente le digo: Yo no creo que vaya a haber paz. Hay mucho fuego bajo las cenizas”.

“¿Paz, lo que se dice paz? Ni en sueños. Tendrían que hacernos de nuevo”.

“A mí me pela el cardán la paz. ¡Paz! ¡Paz! Vergueta, dijo el choco Argueta”.

“Yo creo que sí va a haber paz. Los Estados Unidos ya no tienen pisto para seguir gastando en guerra, y ya usted vé lo que ha pasado con Rusia y con los otros países comunistas. Aquí somos un reflejo de lo que pasa afuera. Lo que está a la vista, no quiere anteojos”.

“La paz va a venir. Ya va a ver. Lo único es que el gobierno y la guerrilla tienen que ver cómo salen los dos en caballo blanco. Por eso es que se han dilatado tanto en esto”.

“No, mire. La cosa no es así. La gente bruta no entiende que de estos acuerdos depende el cómo va a ser el país en adelante. Si esto no es sólo de soplar y hacer botellas”.

“A mí lo que me parece vergón es eso de que los civiles tengan bajo el tarro a los chafas. ¡Putá! Ya van muchos años de joder al hijo ajeno”.

“Nada de paz, ni COPAZ. Arreglemos estas cosas como hombres. Y de allí... el que quede, mano”.

“Esto de la paz es otra táctica. Te vas a acordar de mí: no pasa un año sin que haya otra ofensiva como la de noviembre”.

La gente habla poco; pero habla. Paulatinamente va perdiendo el miedo. Los medios de comunicación, por su parte, transcriben a la conciencia pública otros hechos sobre el debate en torno a los acuerdos de paz.

“El 31 de diciembre se ha firmado el conjunto de acuerdos sustantivos entre las partes. El 16 de enero va a firmarse, solemnemente y ante el mundo, el acta formal de paz. La firma va a hacerse en México, el país que ha prestado una constante hospitalidad al proceso de negociación”.

“El presidente Cristiani no debe firmar en México, como no firmó en Nueva York”.

“La firma de Cristiani daría un gran espaldarazo a los acuerdos de paz”.

“El presidente debe ir a México; pero sólo para respaldar con su autoridad y presencia la ceremonia protocolar”.

“En México, las firmas deben ponerlas los miembros de la comisión gubernamental y los miembros de la comisión del Frente”.

Mientras los intereses económicos y los intereses políticos se enfrascan en una discusión sin término, entre la gente común sigue teniendo peso el escepticismo. A pesar de los acontecimientos del 31 de diciembre, la mayor parte de la nación sigue bastante incrédula. Es más: en varios sectores no resuenan en el espíritu las benéficas palabras: “la paz sea contigo”. *Shalom*.

“No tengas ardiendo espinas
sobre los fuegos del alma:
buscándote anda la paz,
ay, no vayas a ahuyentarla.
Abre tus manos y forma
un nido de luces blancas,
sin cardos, ni quemaduras
que puedan martirizarla.
Deja que pliegue en silencio
sus alas sacrificadas
y sé bueno si, en congoja,
ves en ella alguna lágrima.
Así cuando rompa en vuelo
para ir hacia otras estancias,
cuando en su viaje tenaz
por redimir la esperanza
abandone el hospedaje
de tus internas moradas:
nacerán en tus pupilas
azucenas, rosas, malvas,
y en tu mesa no habrá ausencia
de pan, ni de sal, ni de agua.

16 de enero de 1992: 6.33 a.m. La cadena nacional de radio y televisión está transmitiendo la salida del presidente Cristiani hacia México para asistir a la firma del acta de paz, en el castillo de Chapultepec. Lo acompaña su esposa, Margarita Llach de Cristiani, y una nutrida comitiva integrada por representantes de diversos institutos políticos. El cuerpo diplomático acreditado en El Salvador se ha hecho presente en el aeropuerto de Comalapa para despedir al mandatario. Las notas de la marcha presidencial y de “El carbonero” irrumpen en el aire de la terminal aérea costeña.

6.50 a.m. La mañana es azul, luminosa, soleada. Las radios y las televisoras destacan la magnitud del evento que está por acontecer en México, e invitan a las celebraciones que van a realizarse en San Salvador y en todo el país. A las 11.30 a.m. empezará una misa en todas las iglesias de la nación. A las 12.00 m., repicarán las campanas, sonarán las bocinas de los automóviles, habrá quema de pólvora y una majestuosa algarabía deberá saludar el inicio de la paz cuando en Chapultepec se firme el acta memorable. El FMLN ha estado convocando a la gran concentración que deberá reunirse en la Plaza Cívica para festejar el acontecimiento. El gobierno también ha invitado a una celebración conjunta por el advenimiento de la nueva era.

7.10 a.m. El avión con la comitiva presidencial alza vuelo.

8.23 a.m. En los cuatro puntos cardinales de la ciudad, se están concentrando diversas fuerzas sociales que, convocadas por el Comité Permanente del Debate Nacional, van a desfilar hasta el centro de la capital, a la Plaza Cívica. Desde la madrugada han estado llegando innumerables transportes cargados con campesinos que vienen a San Salvador para asistir a la gran celebración. Son gente humilde: la que más ha luchado y más ha sufrido los efectos de la devastación.

9.04 a.m. La Plaza Cívica es una algarabía de color. La fachada de la catedral metropolitana está tapizada con pendones de colores sobre los que se leen siglas, lemas y consignas de las distintas fuerzas político militares adherentes al FMLN. Una enorme efigie de Farabundo Martí, pintada en tela, señorea

sobre los pendones multicolores entre los que predomina el rojo. La fachada oriental del Palacio Nacional ha sido igualmente decorada con enormes mantas y una gran tarima ha sido levantada frente al portón oriental, entre las estatuas de Cristóbal Colón e Isabel La Católica. El crecido ámbito de la plaza se está llenando de gente.

9.30 a.m. Las banderas rojas con las siglas del FMLN ondean por todos lados. Millares de hombres, mujeres, adolescentes y niños llevan en el cuello un pañolón también rojo, atado al cuello al modo de Sandino, como símbolo de militancia o de adhesión al FMLN que, a partir de este día, abandona la lucha armada y entra a la arena política para constituirse en partido.

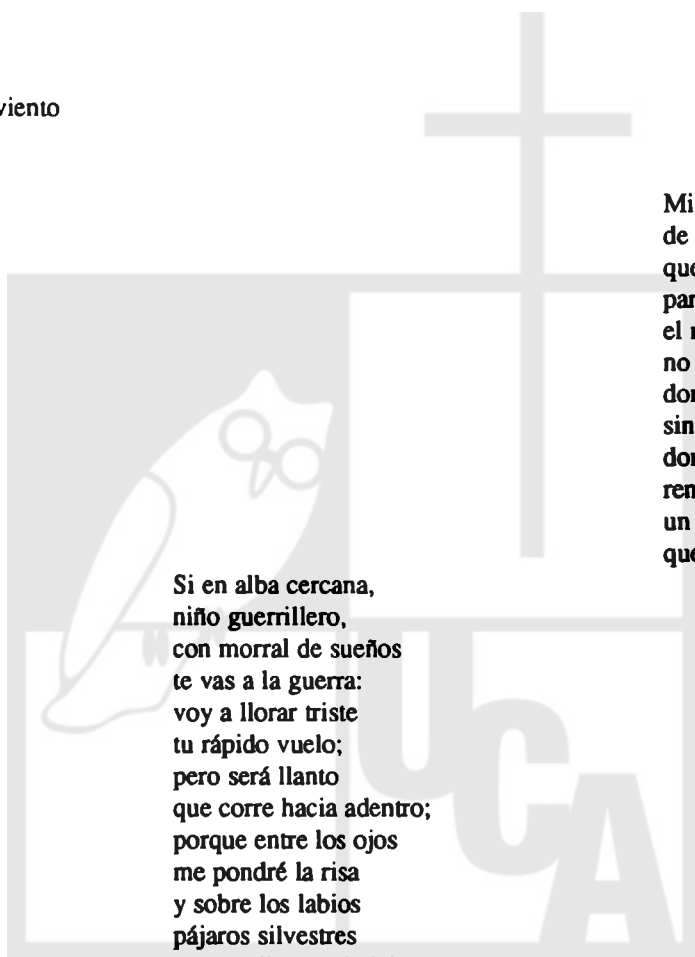
9.35 a.m. La azotea y los ventanales altos del Palacio Nacional están coronados por una multitud ataviada con pañuelos y gorras. Entre atronadores aplausos, varios muchachos despliegan una gran bandera nacional y la colocan extendida en un extremo de la fachada del Palacio. Otro aplauso estruendoso saluda el despliegue de la bandera roja del Frente, que también es colocada en el otro extremo del edificio. En la tarima, mientras tanto, los conjuntos artísticos provenientes de universidades, sectores campesinos, centrales obreras y grupos artísticos contestatarios, entusiasman el ambiente con triunfales espectáculos. Los poetas leen sus escritos. Los animadores gritan consignas que la multitud corea entusiasmada: ¡Acuerdos de Nueva York! ¡Triunfo popular! ¡El pueblo unido, jamás será vencido! ¡Compañero Farabundo Martí: hasta la victoria siempre! ¡Viva el FMLN! ¡Vivaaaa! Y estalla una alborada de aplausos.

10.14 a.m. La Plaza Cívica y las calles adyacentes están llenándose cada vez más. Las marchas populares multitudinarias que se han iniciado en diversos rumbos de la ciudad están haciendo su entrada. El día ha sido declarado de asueto nacional y la gente, respondiendo a las convocatorias, ha podido



asistir a la celebración. Un sol esplendente sirve de marco al acontecimiento. En la mañana milagrosa, se producen impredecibles encuentros. Muchachos que se fueron a la guerra a principios de la década pasada, vuelven ahora convertidos en hombres. Niños que en aquellos años se incorporaron a la lucha popular, ahora son adolescentes crecidos. Allí están, frente a frente con la madre o con el padre que ha venido a acompañarlos o a encontrarlos. El abrazo de la vuelta es profundo y eterno. La memoria se va hacia atrás, a los años de dolor que urgieron la larga separación, de la cual algunos sólo han vuelto... como recuerdo.

Niño guerrillero,
girasol pequeño.
Niño de los ojos
sin vinagre y hielo.
Niño de la risa
que estampa en el viento
y en el agua sola
su blancura tierna.



Si en alba cercana,
niño guerrillero,
con morral de sueños
te vas a la guerra:
voy a llorar triste
tu rápido vuelo;
pero será llanto
que corre hacia adentro;
porque entre los ojos
me pondré la risa
y sobre los labios
pájaros silvestres
que expliquen al cielo
y a la madre tierra
que ver tu partida
es amar al pueblo.

Mi guerrillerito
de las manos buenas
que terminan formas
para un mundo cierto:
el mundo en que el ave
no quiebra su vuelo,
donde el hombre vive
sin hambre y sin miedo,
donde entre las manos
renacen claveles,
un mundo, mi niño,
que no está muy lejos.

Me quedaré triste
como un árbol viejo;
pero pondré nidos
en las ramas verdes,

me vestiré de hojas
y quizás florezca:
que la vida es vida
si tiene una espera.

Y así cuando vuelvas
del largo sendero
y traigas olivos
de paz en tu diestra:
estará mi sombra
para que descargues
la fatiga larga
de tus nobles sueños.

Y si ya no vuelves,
niño guerrillero,
si se va tu cuerpo
y tu alma se queda
en el holocausto
que el amor merece:
pondré mis raíces
a horadar la tierra
hasta hallar el surco
donde duerma eterna
la ceniza suave
de tu clara estrella

Y así, alimentado
por vívida muerte,
mientras llegue el tiempo
de apagar mi sueño:
seré combatiente
con fusil de verbo,
fiel al comandante
niño guerrillero.

10.34 a.m. El centro de San Salvador está prácticamente copado por la gran concentración. Los parqueos están saturados. En las manzanas adyacentes están aparcados los camiones y autobuses que han traído a la gente desde muchos lugares del interior del país. En las calles y avenidas cercanas hay embotellamientos de grandes proporciones. Los vendedores de bebidas y golosinas circulan entre el enorme gentío. Sudorosas, afiebradas, diligentes, cuadrillas de trabajadores instalan las tarimas y aparatos sonoros en los lugares donde las orquestas amenizarán el carnaval de la noche. En la Plaza Libertad, también hay efervescencia en la preparación de la fiesta colectiva con que el presidente Cristiani será recibido en la noche por ARENA a su regreso de México. Mientras tanto, en la fachada oriental del Palacio Nacional, las participaciones artísticas se suceden, en espera de la hora de la celebración ecuménica y en espera de la hora cumbre cuando en México se firme la paz.

11.29 a.m. La plaza está a reventar. La celebración ecuménica está corriendo. Sacerdotes católicos y pastores de diversas denominaciones presiden la ceremonia. Entre cantos religiosos y lecturas bíblicas, el pueblo congregado reflexiona sobre el sentido teológico del advenimiento de la paz.

11.59 a.m. En los comercios populares ubicados en los pasos peatonales vecinos a la plaza, varios



televisores están encendidos. La transmisión desde México ha empezado, y toda Centroamérica está siendo testigo de la ceremonia para la firma de la paz. Los peatones se congregan frente a los modestos aparatos para ver el acontecimiento. Ya han entrado las delegaciones del gobierno salvadoreño, del FMLN, de los países invitados, de los países amigos del ex Secretario General de Naciones Unidas. Ya los presidentes han posado para la foto histórica. Las tomas de la televisión enfocan el amplio recinto en el Castillo de Chapultepec: en torno a un rectángulo de florés están sentados los protagonistas del evento.

12.18 p.m. En la Plaza Cívica la espectación crece. Las banderas rojas, blancas, azul y blanco, empiezan a alzarse. La señal de radio entra y da la noticia: ¡en este momento las delegaciones del gobierno salvadoreño y del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional están firmando el acuerdo de paz! El fragor de la alegría se desata. Los cohetes de vara ascienden y truenan en lo alto. Innumerables globos se van hacia las nubes. Las banderas ondean incontrolables. Un coro de niños canta el *Himno a la alegría*, en la tarima que preside los actos. Mucha gente se abraza. Lloran. Casi no puede creer lo que está sucediendo. Hay alborozo por el nuevo tiempo que llega, incredulidad por lo inédito de la experiencia y tristeza por todos aquellos que ya murieron en la guerra y no lograron estar aquí, en este momento de gloria. En las iglesias de la capital y de todo el país, la gente que ha asistido a los oficios religiosos se abraza entre sonrisas y lágrimas. Las campanas repican a todo sonar. El júbilo se esparce por los aires. Las televisoras siguen transmitiendo. Las cámaras enfocan y testimonian al mundo un hecho inesperado: ¡El presidente ha firmado y, según parece, ha escrito otras palabras bajo su firma! Por encima de polémicas y mandatos, el presidente ha hecho lo suyo. La nación está pendiente de la transmisión televisada.

Vienen después los discursos: Shafick Handal, que ofrece una mano conciliadora; Boutros Ghali, que ofrece apoyo a la etapa que hoy se inicia... La nación y Centroamérica siguen el acontecimiento.

1.05 p.m. El presidente Cristiani ha subido al estrado para leer su discurso. Es una pieza sobria, bien pensada, bien escrita, bien leída. En ella deja claro que la paz que ahora se inicia no es la vuelta a la paz anterior a la guerra. Entre líneas la afirmación es contundente.

1.19 p.m. El Presidente está terminando su discurso. Un aplauso extendido saluda el fin de sus palabras. ¡Y en un gesto imprevisto, al margen del protocolo establecido; en una acción que parece venirle de su yo más íntimo y que los conductores de la transmisión y la prensa internacional destacan inmediatamente, el presidente Cristiani se dirige a la delegación del FMLN y estrecha cálidamente la mano de cada uno de ellos! La ovación se extiende atronadora, mientras el presidente va a dar un beso a su esposa y saluda luego a los miembros de la comisión gubernamental de diálogo. Todos los asistentes a la ceremonia de Chapultepec están de pie, prolongando el estruendo de los aplausos. En San Salvador hay sonrisas, estupefacción y más de alguna lágrima emocionada.

“Es que el corazón del hombre
puede más que su palabra;
y es la acción la que confirma
su verdad de luz más alta”.

3.16 p.m. La celebración popular se prolonga. Hay cantos, danza, teatro, poesía. El arte quiere saludar la resurrección de la vida. Entre los acontecimientos de la tarde, ocurrirá la llegada de un grupo de comandantes y combatientes del FMLN a los que la multitud va a saludar con una ovación prolongada y con proclamaciones estruendosas de diversas consignas.

10.08 p.m. El carnaval está empezando a tomar progresión. En la Plaza Libertad las orquestas ya están tocando, mientras los correligionarios de ARENA esperan por el presidente Cristiani. En la Plaza Cívica, los cohetes de luces, los toritos de pólvora y el sonido de las orquestas encandilan el ambiente. Cuando el presidente arriba más tarde a la celebración de su partido, la multitud de sus simpatizantes lo saluda entre banderas y aclamaciones de “El presidente de la paz”, título con que lo ha distinguido la prensa mexicana. Los juegos de pólvora inundan la noche, y el baile se desata en ambas plazas.

11.30 p.m. A pesar de la acción de las “maras” —esos grupos juveniles agresivos, producto de los errores y de los horrores de la década pasada— mientras en la Plaza Libertad transcurre la celebración de ARENA, en la Plaza Cívica progresa y se intensifica el carnaval de los sectores populares. Más adelante, pasada la medianoche, muchos participantes se trasvasarán de una a otra celebración, en un intento por curiosearse, conocerse y quizás iniciar una mínima convivencia fraterna.

“Por encima de la sangre
por encima de la muerte,
una yema de esperanza
rompe en el tallo su verde”.

20 de enero... y en las dos semanas siguientes: La paz está firmada. La guerra ha quedado atrás. En los días siguientes las comisiones de diálogo se han reunido en México para establecer el calendario que habrá de regir el proceso de desmovilización y reducción militar de los ejércitos contendientes. Mientras los medios de masas informan los sucesos a la conciencia nacional, las opiniones se desagregan. Las horas corren hacia el 1 de febrero, el día D, cuando habrá de iniciarse el cese de fuego.

“En *Los jóvenes gansters* un personaje dice: en estas cosas, la guerra la gana el que logra la confianza del enemigo. Yo creo que eso le ha pasado a Cristiani con los guerrilleros: le han ganado la confianza”.

"Dicen que cuando Cristiani supo que los que mataron a los padres de la UCA eran militares, les tiró la presidencia; y que tuvieron que rogarlo y presionarlo para que no se fuera. Yo creo que con firmar los acuerdos, Cristiani les ha dado un chipión en la pura cara".

"Ya la riega Cristiani. No hubiera firmado".

"Esta es la primera vez que un presidente de este país actúa como estadista".

"El viejo tiene huevos. Se les salió del huacal a los ricos y a los chafas. Porque dicen que llevaba orden de no firmar, y mirá si les hizo caso".

"Yo no sé en qué momento estaba el Mayor cuando decidió que Cristiani debería de ser el candidato para presidente por el partido".

"El hombre tiene calidad, no hay duda".

"Para mí que los areneros deben estar encachimbados".

"Lo que pasa es que el baboso es zorro. Con esto de la firma de los acuerdos les ha dado un seguro de vida a ARENA por lo menos por dos períodos más".

"¿Te acordás como el padre Ellacuría apreciaba a Cristiani? Hasta le volaban riata por eso. No. El padre tenía razón. Cristiani es del ala civilista de ARENA, como decía en sus artículos de *ECA*".

"Yo creo que los militares y los más recalcitrantes de ARENA han tenido ganas de hacer su desvergue. ¿Vos creés que el de la ONU y Baker se dejaron venir el siguiente día de puro choto? ¡Huevos! Vinieron a advertir".

"Dicen que Baker en su discurso dijo algo así como que a los que se dicen *patriotas*, ellos, Estados Unidos pues, les llaman *antipatriotas*. ¿Vos creés que no se refería a algunos frentes? Lo digo a Pedro para que lo entienda Juan, dice el dicho".

"A Cristiani le lavaron el coco los jesuitas. Dicen que con ellos estudió. Y el que anda entre lobos, a aullar aprende... ¡Mirá con lo que vino a salir!".

"Cristiani se echó a toda la gente a la bolsa".

"A uno no le importa si a los ricos les gusta o no que el gobierno y la guerrilla se hayan puesto de acuerdo. Lo bueno es que esto nos beneficia a nosotros los pobres, que somos los que hemos sufrido".

"A este baboso se lo van a volar. Ya vas a ver. No está largo que venga un golpe y siacabuche arroz con cuche".

“Por civilizado, Cristiani creó que es ahora el más vulnerable de ARENA”.

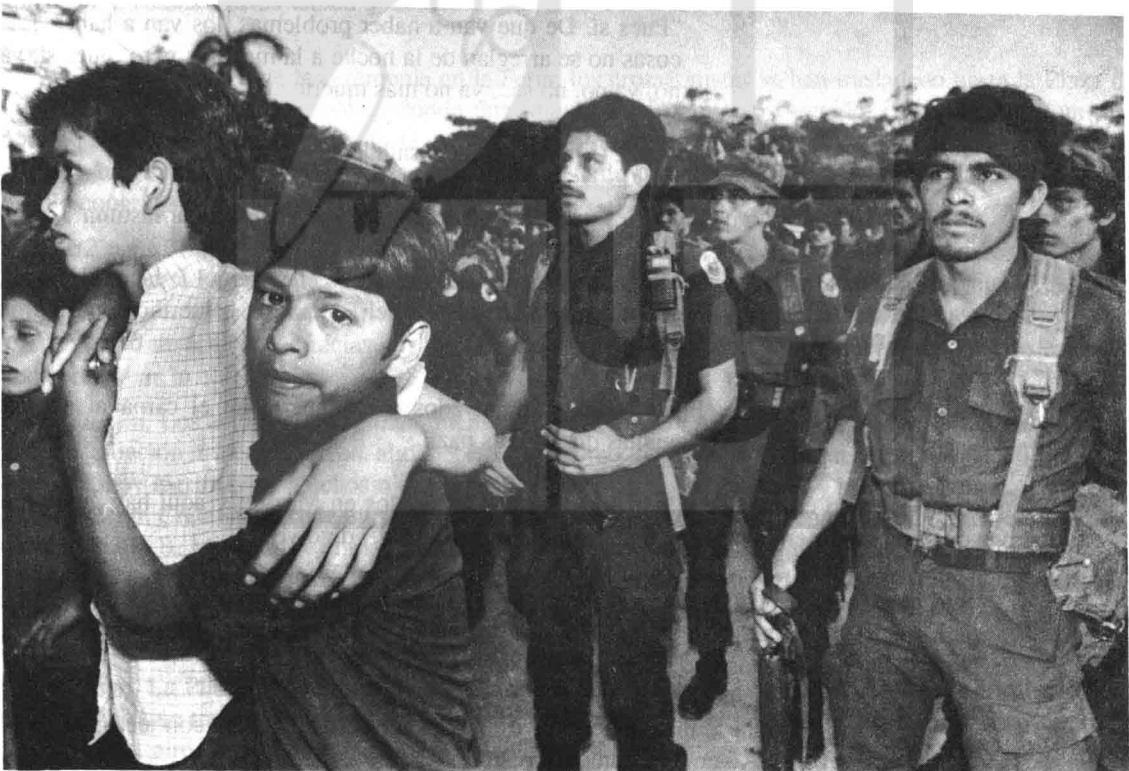
“¿Vos creés que todo esto se va a quedar así. Ya vas a ver. La derecha va a salir con algo. Acordate en el 79. Tardaron dos meses en reaccionar. Y mirá todo lo que hicieron”.

“Cristiani ha jugado inteligentemente a favor de su partido”.

“La gota que llenó el vaso para que se precipitara esto de la paz fue el asesinato de los jesuitas”.

“Yo sí creo que esto va en serio, que la paz va a durar. Es que no puede ser por gusto tanta muerte. Mctele la pluma: Monseñor, los dirigentes del FDR, los dirigentes de FENASTRAS, los jesuitas, y más de 75,000, más. ¡Chucha! Si Dios no nos escuchara es que es sordo o que no existe!”.

“Ahora todo mundo quiere agenciarse el mérito de la paz. Hasta los areneros andan hoy de pacíficos. Hoy ya no dicen: delincuentes terroristas, como hace algunos meses. Sólo falta que digan que ellos han conseguido la paz”.



"FMLN: Gracias por la paz" (Mantas y pintas callejeras).

"¿Y Duarte qué? ¿Ya se les olvidó? ¡Ve que de a verga! Mal paga el diablo a quien bien le sirve, como dicen".

"Ojalá que los gringos, así como dieron pisto para la guerra, den ahora para reconstruir el país que está destruido por culpa de ellos. ¿Y no dijeron que era su traspatio político, pues? Capaz que hoy se hacen los de la vista gorda y la oreja pacha".

"Por la guerra es que estábamos en las primeras noticias de los diarios. ¡Ya vas a ver si pasa lo mismo con la paz! Los periodistas son unos hijos de puta, son como los zopes: viven de la basofia!".

"¿Quién no le sacó el jugo a esto de la guerra? Hasta premios han ganado un montón de gente que ha sido fachada de los subversivos".

"A Cristiani se le pegó algo de Ellacuría".

"Dejémonos de sectarismos. La grandeza de todo esto ha estado en el esfuerzo de los guerrilleros por presionar y ceder; y en el esfuerzo del gobierno por aceptar la negociación y ceder también".

"Pues sí. De que van a haber problemas, los van a haber. Las cosas no se arreglan de la noche a la mañana; pero, pues sí, ya no, ya no, no sé... ya no más muerte...".

"Cristiani: el presidente de la paz (Mantas y pintas callejeras)".

"Hoy lo que viene es una ola de ladronismo, que vamos a dar lástima".

"Eso de las cosas que robaron y destrozaron el 16 de enero en el Palacio Nacional, está oscuro. Los diarios dicen que fueron los del FMLN; la gente dice que fueron las maras".

"Fijáte: veintisiete puyados y un muerto en el carnaval del 16. ¡Aguantás que esto es paz!".

"Nunca falta un pelo en la sopa. Cristiani y Shafick abrazados en México y aquí hay gente que todavía quisiera seguir en la misma. ¡Putá! ¿Que no se aburren?, digo yo".

"Las elecciones dentro de dos años van a estar yucas. ¿Viste el marón que se reunió en las plazas el 16? ¡Un talego de gente! Hoy los "pescados" y las "manitas" se fueron a la cola. No les va a quedar más que hacerse a un lado o a otro".

"Para mí lo más importante es que las ideas se combatan con ideas, y no con balas. A ver si logramos aprender...".

“Calle el fusil su angustia enarbolada
en calibre de sangre malherida,
y el más alto sol verde de la vida
vuelva espiga la entraña mutilada”.

1 de febrero. El día D. 10.14 a.m. La instalación de la Comisión para la Paz ya ha dado inicio en los ámbitos de la Feria Internacional. Frente al suntuoso estrado, presidido por los protagonistas del acto, se extiende una multitud de invitados entre los que se cuentan: todo el cuerpo diplomático, representantes de los diversos institutos políticos, simpatizantes del FMLN, y el pueblo en general. Los discursos van en progreso.

“Esta es una revolución negociada. Una revolución que no divide y que ha sido aceptada por todo el mundo... El problema de la riqueza es que haya tan pocos ricos y que la mayoría del pueblo salvadoreño sea tan pobre...”.

En estos términos, Joaquín Villalobos se expresa por el Frente. Cuando finaliza sus palabras, un aplauso largo y ensordecedor lo saluda, mientras grandes proporciones del público se ponen de pie para expresarle deferencia. En los ámbitos exteriores a la Feria, mucha gente del pueblo que no ha logrado entrar sigue la ceremonia a través de pequeños radios. En los otros discursos, y con espíritu conciliatorio, los demás disertantes hacen presentes a otros grandes muertos de la historia salvadoreña: Monseñor Romero, los padres jesuitas, el doctor Pecorini, el licenciado Edgar Chacón, y muchos más. El público apoya con aplausos las menciones. Cuando el doctor Calderón Sol, presidente de ARENA, destaca al mayor D'Aubuisson como constructor de la democracia, los asistentes dividen su actitud: mientras unos aplauden y claman, otros silban y abuchean. El final del discurso también es saludado con una larga ovación.

12.27 p.m. Después de la ceremonia en la Feria, los protagonistas se han trasladado hasta la Plaza de Las Américas, ese lugar simbólico donde una imagen de Cristo transfigurado, colocada sobre un alto podio, preside todos los rumbos de la ciudad. Las diferentes fuerzas sociales también se han dado cita allí para luego marchar hasta la Plaza Cívica, donde la dirigencia del FMLN será recibida en vivo por el pueblo congregado.

12.32 p.m. El desfile de las antorchas provenientes de los catorce departamentos de la República ha hecho su entrada. Los acordes de la marcha presidencial irrumpen en el ambiente y la gente se desplaza curiosa para ver al presidente Cristiani y a la dirigencia del FMLN que en ese momento llegan para asistir al acto de acción de gracias por la paz lograda. El Nuncio Apostólico y otros dignatarios eclesiásticos presidirán la ceremonia.

12.36 p.m. Los actos se desarrollan intensos y emotivos. Un grupo de niños ha encendido la llama de la reconciliación fraterna, en un alto pebetero. Cuando José Luis Rodríguez entona el “Himno a la Alegría”, hay lágrimas en muchos ojos y mucha gente intercambia abrazos y saludos de paz. Al discurso del presidente Cristiani, sucede el canto de las “Bienaventuranzas” y la lectura del mensaje del secretario de Juan Pablo II. Mientras se entona el magno canto de gracias, muchas fuerzas sociales están desfilando ya hacia el centro de la capital. El colorido de las banderas restalla en el mediodía soleado, mientras las voces del coro suben poderosas al aire: *Te deum laudamus, te dominum confitemur, te aeternum patrem, omnis terra veneratur...*

2.17 p.m. La Plaza Cívica se está abarrotando. Mucha gente que no ha podido asistir a los actos por haber tenido que trabajar la mañana del sábado, está llegando al centro de la ciudad. Las banderas rojas ondean en el aire. Los ex combatientes, militantes y simpatizantes del FMLN circulan acicalados con



pañolones. A los grandes contingentes de campesinos que han venido para celebrar el cese de fuego, se añade una enorme cantidad de población urbana que quiere participar y ver de cerca a los protagonistas de la insurgencia en todos estos años.

2.32 p.m. El sol quema sin clemencia. Sobre la reverberación del aire se esparce el clamor de la creciente multitud. En la fachada principal de la catedral metropolitana, una gran efigie de Monseñor Romero preside la gran concentración. "Resucitaste en tu pueblo", es la leyenda que rubrica la gran pintura realizada en tela. En el Palacio Nacional, en el mismo lugar donde fue levantada la tarima para las celebraciones del 16 de enero, se ha acondicionado el estrado principal. Un mural preparado por diferentes artistas plásticos le presta fondo, mientras las banderas de El Salvador y del Frente lo flanquean

extendidas sobre las paredes del palacio.

3.05 p.m. Hay gente ubicada hasta en postes y árboles. La estatua ecuestre de Gerardo Barrios, que marca el punto central de la Plaza Cívica, está invadida y coronada por una nutrida muchachada. Los animadores y cantores envían sus mensajes desde la tarima principal.

3.32 p.m. Los alrededores de la Plaza están bloqueados por la enorme concentración popular. En unas ocho manzanas a la redonda no es posible ningún tráfico normal. Los autobuses de las rutas urbanas han tenido que improvisar otros recorridos diferentes de los habituales. El congestionamiento del tráfico y el sonido de las bocinas de los autos se suman a la bulla de las gentes y las ventas.

4.17 p.m. La comandancia general del FMLN está por llegar, de un momento a otro. Luis Enrique Mejía Godoy, Norma Elena Gadea y otros cantores, tienen enardecido al público. Los globos ascienden a las nubes, en tanto que las consignas caldean el aire: *¡Instalación de COPAZ: garantía para la paz! ¡Comisión de la verdad: triunfo popular! ¡Desde el monte hasta la playa: como estrella Farabundo! ¡¿Dónde está el frente? ¡presente! ¡Ganamos la paz: defendamos los acuerdos!*

“Yo me pregunto qué va a pasar cuando termine esta luna de miel entre el FMLN y la gente que simpatiza con ellos. Hoy están con la aureola de lo lejano, de lo desconocido...; pero esto no puede durar mucho”.

“Si se llega a morir el Mayor, ARENA de seguro va a preparar un empuerco multitudinario. Es que ellos necesitan hacer la contraparte a este gran gentío”.

“Con la gente que hay aquí, se recogen más de 30,000 firmas para el Frente como partido”.

“No hay que subvalorar el número en las bases de ARENA”.

“Nosotros nos acordamos del 44. Entonces estábamos muchachos. Ella y yo. Habían unas concentraciones como estas. Todo era a favor del doctor Arturo Romero y de la caída del general Martínez. Pero como aquí son los militares los que han mandado, vino el golpe de Osmín Aguirre, y se acabó todo. El doctor Romero hubiera ganado las elecciones. Ojalá que hoy no vaya a pasar lo mismo y los militares vayan a dar un golpe, que no sería raro”.

“Vamos ganando la paz. A luchar por los acuerdos” (En mantas, pintas y volantes callejeros).

“Aquí no hay ganadores, ni perdedores, no me joda. Y el héroe es el pueblo”.

“Vaya, quién iba a decir. Lo que no lograron los “pescados” lo hicieron los areneros”.

“Mirá qué desvergue, papá; mirá qué desvergue. Metámonos. Tal vez nos levantamos algún culo”.

“Mirá: ponete clara. Primero decías que hasta no ver, no creer; y ahora decís: lo veo y no lo creo. ¡Putá! Es como esos que dicen que no hay que creer, ni dejar de creer”.

“Dale salvadoreño, que no hay pájaro pequeño, que después de alzar el vuelo se detenga en su volar... Cantá, pendejo. No estés tan agüite. ¿Y para qué veniste, pues?”.

“Deme diez, deme diez. ¡Mono cabrón! ¡Andá trabajá, ya se acabó la guerra!”.

“Fuimos como hierba: ni nos arrancaron y nos hicimos camino”. Taller Literario Xibalbá (manta).

“La derecha está callada. ¿Te fijaste que en el Te Deum allá en la Plaza Las Américas, en El Salvador del Mundo, pues, casi no llegaron los areneros?”.

“En el Te Deum no había más de tres mil personas. Aquí hay por lo menos cien mil”.

“Si Cristiani se les fue de las manos al firmar los acuerdos, si el Mayor está en paso de muerte y si los gringos se han puesto ojo al Cristo, a la derecha no le queda más que, mirame, caimitos, papá”.

“1899 a 1911: oligarquía pone gobernantes: Escalón, Figueroa, Araujo. Golpe de estado: práctica constante.

1911 a 1913: disenciones en oligarquía: dependencia de Inglaterra vrs. dependencia USA. Tradicionalismo vrs. modernización. Asesinato del Dr. Araujo, de tendencia modernista.

1913 - 1927: dinastía Meléndez Quiñónez. Liga Roja. Dr. Pío Romero Bosque, presidente progresista, intentan quitarlo, fallido golpe de estado (Dic. 1927).

Elecciones de 1931: Partido Laborista. Arturo Araujo: candidato. Ideólogo: Alberto Masferrer. Al no haber mayoría, la Asamblea elige: Araujo, presidente. Vicepresidente: Gral. Martínez. El 2 de dic. 1931: golpe de Estado. General Martínez al poder.

1932: levantamiento campesino en occidente. ¿30,000 muertos? Martinato hasta 1944. Oposición civil. En 1944 Martínez quiere prolongarse en el poder: huelga de brazos caídos. Líder de la oposición: doctor Arturo Romero. Caída de Martínez. Posible triunfo del Dr. Romero en las elecciones. (Partido:PUD). Gran apoyo popular. El 21 de octubre, 1944: golpe de Estado. El coronel Osmín Aguirre al poder.

1945: el general Salvador Castaneda Castro al poder, en elección sin competencia. Se prolonga el período de gobiernos militares hasta... (Corte de página).

Ojo: averiguar sobre el golpe de 1979. ¿Revista ECA? CUDI o CIDAI, ¿CENITEC? (Anotaciones al margen).

(Notas extraviadas probablemente por algún periodista en una calle del centro de la capital.)



“Hay gente que está brava por esto de que el FMLN se haga partido político y porque los comandantes hayan entrado al país; pero ¿Qué querían? ¿Qué es preferible?”.

“Esto es surrealista. Imaginate: la dirigencia del Frente en el Sheraton. ¿Cuándo se iba a imaginar uno eso? Si antes sólo de matarlos se decía”.

“Los guerrilleros han sido utópicos, como decía Ellacu”.

“Con esta paz, todos salimos ganando. Lo que pasa es que hay gente que no la quiere porque la guerra justificaba todo, hasta lo más bajo”.

“Ojalá que no nos olvidemos de Oscar Arias, el que fue presidente de Costa Rica, y de lo que ha hecho por la paz. ¿O ya se nos fue de la cabeza Esquipulas Dos?”.

“Aquí la realidad se impuso”.

“El que unos se quedaran al Te Deum y otros se vinieran para abajo te da idea de lo difícil que va a ser la reconciliación”.

“No hay que olvidar, para que no vuelva a pasar”.

“Aquí hay militantes, simpatizantes, orejas y tacuaches”.

“En las elecciones se verá quién es quién. Eso es la democracia. ¿O no?”.

5.20 p.m. No cabe más gente en la plaza. Se extiende un rumor por todos los ámbitos: la comandancia está llegando. Las banderas se alzan; las mantas dan todo de sí: *Bienvenidos compas: las JFMLN los saludan; Comandancia General: ordene*. Las voces corean: *Comandancia General: ¡Bienvenidaaaa!* Más de cien mil personas permanecen expectantes.

5.24 p.m. La máxima dirigencia del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional hace su entrada en pleno. El fragor se desata. Las cabezas tantean y los pies se empujan para poder ver mejor. Los animadores gritan consignas. La gente vitorea hasta la afonía. Las banderas sepelean rabiosas. Hay puños levantados, manos extendidas, señales de victoria. Una marejada de emoción incontenible. Paulatinamente los animadores van presentando a la dirigencia mayor y a más de una treintena de comandantes que los acompañan. El gentío se desborda en vivas para unos y otros. Luego empiezan a entrar las delegaciones de los partidos políticos, entre aplausos y abucheos según la preferencia popular. Las otras delegaciones, especialmente la de Cuba, entran entre una verdadera marejada de aclamaciones. Lo mismo acontece ante la presencia de Fernando Cardenal y Miguel D’Escoto. Después entran otras delegaciones de México, Sur América y el Caribe, que han venido a participar en el día solemne del cese de fuego.

Contra todo lo querido por muchos, contra todo lo esperado por muchos, la guerra ha quedado atrás. Tres rondas de diálogo en el país y veinticinco reuniones internacionales en Suiza, Venezuela, Costa Rica, México y Estados Unidos, están culminando ahora en el día D. El secreto en que progresaron las conversaciones —una variante inédita de la clandestinidad— pone bajo la tarde la luz de una paz lograda con tesón y utopía.

“Nunca la sombra fue tan luminosa,
ni la oculta raíz dio tanto fruto,
como la frente de cabello hirsuto
que se tendió a la historia, generosa

El hombre en su ideal lucha y reposa,
como vive el segundo en su minuto,
y es la nota esencial de su atributo
ir quemando su entraña dadivosa.

Con la frente se sueña y ve el camino.
Con la mano se quiebra la maleza.
Con el pie se aproximan las estrellas.

Tras la sangre de múltiples centellas,
la mayor alborada se endereza
con la Paz del Señor como destino”.

10.23 p.m. Han pasado los discursos en medio de la euforia general. Los cantores han dicho su palabra. El gran carnaval popular está por iniciarse.

10.51 p.m. En prevención a los actos destructivos de las "maras", se ha redoblado la seguridad. Hay puestos para entrar y salir de los ámbitos de la celebración. En ellos, las comisiones de disciplina se cercioran de la ausencia de armas entre los que desean entrar al evento. El día siguiente no se reportarán hechos de sangre. Las orquestas ya han empezado a tocar.

11.38 p.m. Mientras en los alrededores los más cansados duermen o reposan, el gentío baila al son de las cumbias, ese ritmo que forma parte del espíritu salvadoreño. Tantos años de dolor, tantos años de angustia, tantos años de desencuentros, de ausencias y de esperas, se funden ahora en la alegría de esta ocasión luminosa. Todos están. Unos en la fuerza patente del abrazo; otros en el margen nimbado del recuerdo. La música revienta la noche y los cuerpos exultan la dicha entre bullas y clamores que se prolongan hasta el amanecer.

5.14 a.m. El gran carnaval ha llegado a su término. La gente ha vuelto o va volviendo a sus casas, o a los transportes que habrán de conducirla hasta los campos y ciudades donde vive. Muchos han dormido unas pocas horas, apiñados, arropados con mantas, toallas y banderas, ofreciéndose mutuamente el calor de la proximidad y la compañía de la paz. En otro lado, según comenta alguna radio, desde varios lugares rurales los soldados del ejército nacional están iniciando el regreso masivo a los cuarteles... y a sus hogares. El horror de la guerra va quedando cada vez más atrás.

5.40 a.m. Las primeras luces del día se esfuerzan en el oriente. Alguna campana repica para la misa de las seis. El frío y la brisa campean entre pasos, basuras y papeles de la Plaza Cívica.

6.07 a.m. La claridad ha ganado terreno. En algún lugar, la misa ha dado principio. Claras, tenues, como símbolo extraño del día que amanece, se oyen a lo lejos las sílabas de ese canto litúrgico sacado de los mejores salmos:

Alegre la mañana que nos habla de Tí,
alegre la mañana.
En nombre de Dios Padre,
del Hijo y del Espíritu,
salimos de la noche y estrenamos la aurora.
Saludamos el gozo de la luz que nos llega
resucitada y resucitadora.
Alegre la mañana que nos habla de Tí,
alegre la mañana...

Así sea... ... Así sea...

Y nosotros, humildes, cumplamos el amor como servicio.